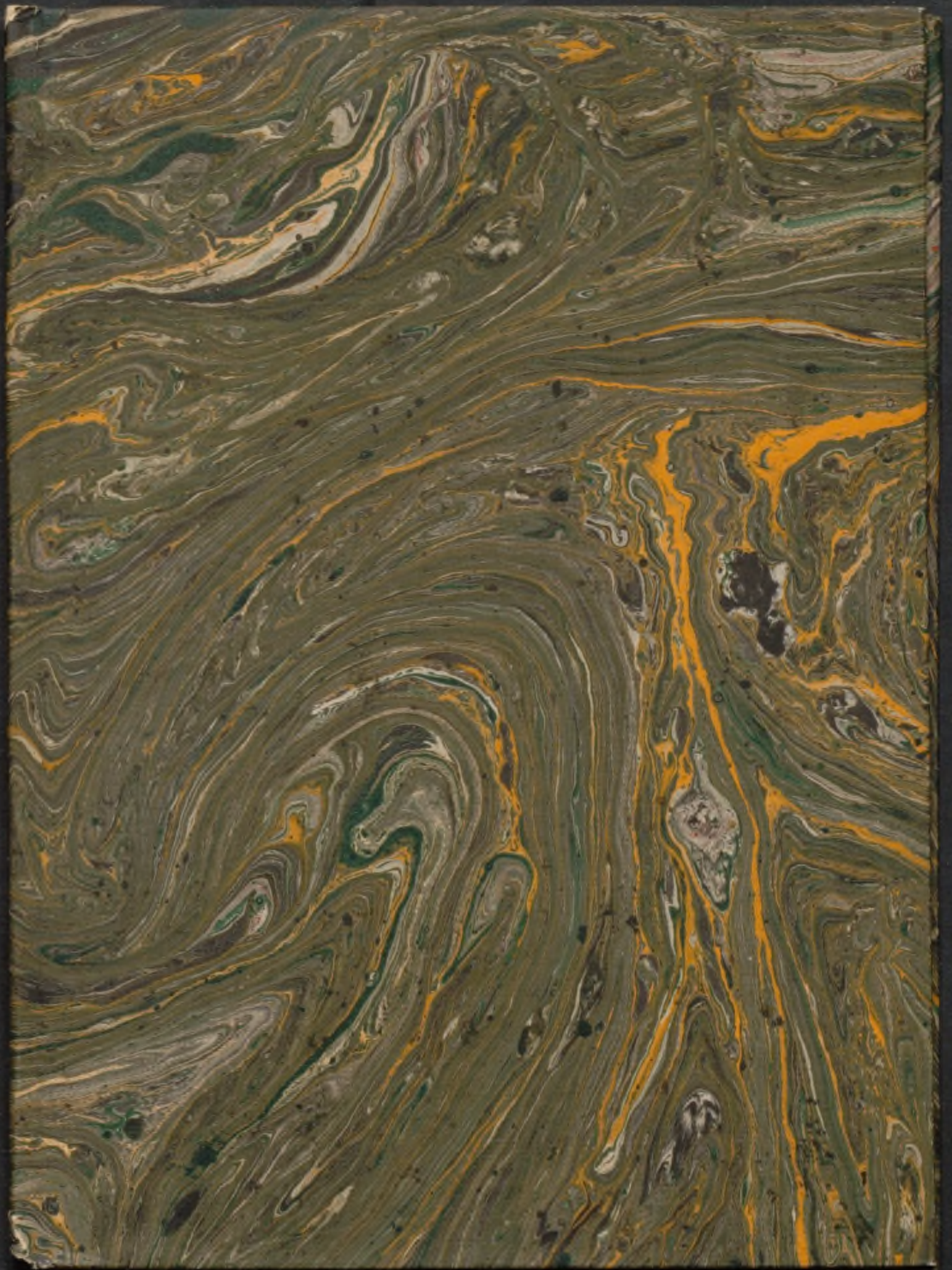
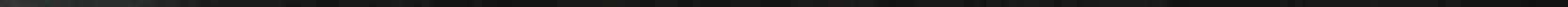




Librería Puvill
LIBROS ANTIGUOS
Bolers, 10 - BARCELONA 2 - España

R 42512

Cerv.
936

1.000

SERMON
DE LA SOLEDAD DE LA VIRGEN,

PREDICADO

EN LA SANTA IGLESIA CATHEDRAL DE URGEL, en la Tarde del Viernes Santo del corriente año 1762.

POR EL ILLUSTRE Sr. Dr. JOSEPH XAVIER MARI, Canonigo Prelado, y Penitenciario de dicha Santa Iglesia.

DADO A LUZ,

POR EL ILLUSTRE Sr. Dr. Dn. ANTONIO VERGÈS, y de Autèr, Dignidad, y Canonigo de la misma Cathedral, Intimo Amigo del Autor.

EN PRUEVA

DE LA SINCERA, Y FINA VOLUNTAD, QUE le professa, y á mayor honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre.

† IHS

Es segunda Impresion; y và corregido por el mismo Autor, de las erratas, que por causa de su aguda enfermedad, no pudo corregir en la primera.

Seo de Urgèl: Por Agustin Ubàch, Impressor, y Librero, en la Plaza, y Calle Mayor.

CENSURA DEL R. P. Fr. JOACHIN TROCH, LECTOR en Santa Theologia, Prior del Convento de PP. Predicadores de la Ciudad de Urgèl, y Examinador Synodal de su Obispado.

DE comisión, y orden del muy Illustre Sr. Dr. en ambos Derechos, Antonio Fragà, Canonigo Prelado de la Santa Iglesia de Urgel, Vic. Gen. y Offic. por el Illustrissimo Sr. Don. Francisco Joseph Cathalan de Ocón, Obispo de Urgel, del Consejo de S. M., Principe Soberano de las Valles de Andorra, &c. &c. He visto con reflexion el Sermon Panegyrico, que en la Fiesta, y lugubre Misterio de el dolor de la Soledad de Maria Santissima, predicò en la Santa Iglesia de Urgel, el muy Illustre Sr. Dr. en ambos Derechos Joseph Xavier Marì, Canonigo Prelado Penitenciario de la misma Santa Iglesia, Examinador Synodal de este, y otros Obispados, &c. &c. y en resulta de esta Comisión, debo decir ingenuamente; que es ociosa toda Censura, quando el solo nombre, y sobrescrito del Autor, ha de satisfacer à primer vista, el mas superior Concepto, y la delicadez del buen gusto: *Omnia dixi, cum virum dixi*; porque al solo eco de esta voz, juzgàremos todos, ser esta corta expresion de sus trabajos una cifra de su vasta inteligencia; pues que si dixo el Ecclesiastico: *Doctrinâ sua, noscitur vir.*, (*Proverb.* 12.) queda esta contestada, en los trabajos, que ha producido este grande Talento, en las mayores Ciudades de Cathaluña, ya en Teatros, ya en Pulpitos, ya tambien en las criticas Materias de Judicatura, quando en sus Vicariatos Generales, debiò à los Señores Illustrissimos la mas sèria confianza, y las satisfacciones, que depuso siempre este muy Illustre Cabildo à su acertada Conducta; sin embargo, haviendo de explicar mi sentir, sobre el Sermon que se me remite; soy de parecer, que se ven en èl admirablemente practicados, los hermosos tildes de la Eloquencia: la Idea es tan ingeniosa, como limpia, sacada de las entrañas del Texto, que sirve de basa, ò pedestal à toda la Oracion declamatoria, en la que despues de averiguados todos los que pueden pensarse remedios de una Soledad, se pruevan insuficientes, para la Soledad de Maria SS. porque es un dolor sin remedio la Soledad desta Señora; las pruevas son tan genuinas, como eficazes; las noticias las mas curiosas; el estilo natural, y terso; las voces tan proprias, como cultas; y todo el Assunto, en fin, tan piadoso, como erudito: en una palabra; dirè del Autor, y del Sermon aquel Elogio, que del Obispo Adelfo, dixo el eloquentissimo S. Pedro Chrisologo: *Verbo dives, sientia copiosus, magnus ingenio.* (*D. Pet. Chrisol. serm.* 136.) Por lo que, y por no contener cosa, que se oponga á nuestra Sta. Fè, y Decretos de la Iglesia, antes bien Doctrina muy sana, y de provechosissima instruccion, soy de parecer, que es digno de darse à la publica luz, y que la pide de justicia. Salvo semper &c. en este Convento de PP. Predicadores de Urgel á 16. de Abril de 1762.

Fragá, & Busquets, V. G. & Off. *Fr. Joachin Troch.*

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. PEDRO BRUGAROLES DE la Religiosa Familia del Grande P. de la Iglesia S. Agustin, Dr. en Sag. Theologia, Ex-Lector de la Sta. Iglesia Cathedral de Urgél, y Examinador Synodal de su Obispado, y del de Lerida, &c.

OBedeciendo gustoso al Orden, que de parte del Sr. Dn. Francisco Carreu, Dr. en ambos Drechos, y Alcalde de la presente Ciudad, se me ha comunicado, para que diga mi parecer sobre el Sermon de la Soledad de la Virgen, Madre, y Señora nuestra, que dixo el muy Illustre Sr. Dr. Joseph Xavier Marì, Canonigo Prelado, y Penitenciario de la Sta. Iglesia Cathedral de dicha Ciudad; debo dezir con ingenuidad, que no necesito para su aprobacion de mas noticia, que saber es obra de tal Entendimiento: motivo, que he tenido, para aceptar la comisision, que se me encarga, y de no aver suplicado del oficio de Censor, que se me confia; alegando à mi favor la publica nota de apasionado, y afecto amigo del Orador. Es preciso confiesse esta verdad, quien con atencion leyere este Sermon: porque en la novedad del assunto, propriedad de voces, y retorico de sus Clausulas: en la solidez de razones, en la elevacion, y viveza de discursos, y en la universalidad de noticias, que contiene; conocerá, que es parto legitimo de su perspicàz ingenio, y que no necesita de otra aprobacion, que decir, que es suyo; pues no necesitò Plinio de mas circunstancias, para aprobar otros, quizà no tan acertados Escritos: *Et opus pulcrum, validum, sublime, elegans, purum, figuratum, & cum magna sua laude diffusum*; (*Plin. lib. 4. Epist. 20.*) y Obra, que tanta recomendacion lleva consigo, en vano, como dixo Casiodoro, es exponerla à la Crisi de la Censura, para aprobarla: *Cui tantis titulis probatio debetur, frustrà ad censuram proponitur.* (*Casiod. lib. 4. Ep. 9.*

Por esta razon, y por no contravenir al documento del Dumience: *Testimonium veritati, non amicitiæ redde* (quando esto lo vocean tantos Discretos como le han oido) solo digo, que sobre no hallar cosa, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; està lleno de una doctrina sólida, para mover las almas al Santo Temor de Dios, y sentir tiernamente los dolores de nuestra Soberana Madre en el mas penoso passo de su Soledad. Por cuya razon, (y por no contravenir à las Regalias de S. Mag. que Dios guarde) soy de dictamen, debe salir á la publica luz, para el bien de muchos. Este es mi sentir, que firmo de mi mano en este Convento de San Agustin N. P. de la Seo de Urgel à los 16. de Abril de 1762.

Fr. Pedro Brugaroles.

Imprimasse,
Francisco Carreu, Bayle.

PROLOGO AL LECTOR.

NO te persuadas, Lector mio, que el ofrecerte este mi corto trabajo prueve, ni satisfacion mia, ni tampoco deseo alguno de la aclamacion tuya; pues à tener esta ligereza de animo, verdaderamente reprehensible; y à padecer estos flatos, que no arguyen sino una vanidad despreciable; tiempo haze, que habria desahogado mi flaqueza; y podria haverte dado el gusto, ó el disgusto de leer muchos de mis Sermones; pero si me resistì entonzes á los ruegos de varios amigos que me lo suplicavan; te asseguro con toda aquella ingenuidad mia, con que me conocen los hombres de bien, que me tienen tratado; que al presente no pude resistirme: ya, porque se puso mas fervorosa, que nunca la amistad; y ya, porque me picaron mis camaradas con las espuelas del honor; y en estos lanzes es precisso violentar el genio, abandonar el proprio juicio, y ceder al gusto, y dictamen de los otros. Con esta sincera protestacion de mi condescendencia, te ofrezco á la Crisi, y á la Censura este Sermon, que prediquè de la SOLEDAD de la Virgen; ni mas, ni menos, que como lo dixe, sin añadir, ni quitar palabra; no porque supe, que lo alabaste, quando lo oyste (pues en este particular me quedo en una mera suspension: ni creyendolo todo, ni dexando de creer algo; pues uno, y otro de estos extremos los mirò Seneca como á vicio: *Utrumque enim in vicio est; & omnibus credere, & nulli*) si unicamente, paraque tengas el gusto, y el provecho

de contemplar de propósito el mayor dolor de nuestra Soberana Madre en su penosísima Soledad; en que, sin poder morir, continuamente moria, como dixo el Carnotense: *Moriebatur, & non poterat mori.* Y si bien habrás leido mucho sobre este importantísimo Assunto; con todo, como te lo presento disfrazado con alguna variedad, y limpio, en esta segunda Impression, de los errores, que por causa de mi aguda enfermedad, no pude corregir en la primera; espero, que al passo, que te quite el natural fastidio, te merezca tambien algun agrado. Leelo pues de espacio; y compadecete de tan afligida Señora; interessando tus buenos oficios; paraque à mi (que lo necessito mucho) me mire con ojos de piedad; pues de ti ni pretendo mas agradecimiento, ni quiero otra paga. Vale.

* * * * * * * *

Non est, qui consoletur eam. Jerem. Tren. 1. v. 2.

UN dolor sin consuelo, una pena sin alivio, y un mal sin remedio son los verdugos, que tiranizan el corazon de Maria Santissima nuestra Madre en este dia amargo. No tiene lenitivo su desconsuelo, no admite antidoto su amargura, ni halla termino su tristeza. Si quiere consolarla Juan con las ternuras de hijo, mas la aflije; si intenta aliviarla la Madalena, con los honores de compañera, mas la atormenta; y por ultimo, si la muger del Zebedeo pretende suavizarla con las libertades de parienta, mas la crucifica: *Non est, qui consoletur eam.* Sus gemidos son continuos: *Multi gemitus mei*: Es un mar de llanto su corazon angustiado: *Magna est velut mare contritio tua*: Y para acabar de una vez, sobre ser esta Señora, la Princesa de los Cielos, y de la tierra, es tributaria del dolor, y dominada de la angustia: *Princeps provinciarum facta est sub tributo.* O Virgen afligidissima, ya entiendo la causa de vuestro indezible quebranto! essa triste toca, y esse manto lugubre, que os cubre de luto, me estàn acordando vuestra Soledad, y que no llorais otra cosa, que las ausencias de vuestro Hijo difunto: llorad, Señora, llorad, que razon teneis para llorar; que una perdida de tanta monta, no puede menos, que dexaros en una Soledad inconsolable: *Non est, qui consoletur eam.*

Tren. 1. v. 22. *Tren. 2. v. 13.* *Tren. 1. v. 1.*

En este passo, estaba contemplando à esta Soberana Reyna el Viejo Simeon allà en el Templo; quando llevado su espiritu, de lo que havia de padecer en este mismo dia, y en esta misma hora, se bolviò à ella, no menos reverente, que compasivo, y la dixo estas palabras: *Tuam ipsius animam pertransivit gladius*: que fue, como dezirla: Ah, Señora, y como vendrà tiempo, que essa alegria, con que oy presentais à

Sylvei. in Evang. lib. 8. c. 22. q. 5. n. 53. & 58. *Luca. 2. v. 35.*

vueſtro Hijo al Templo, ſe os ha de convertir en la mas amarga triſteza! Mirad, Señora, que eſſe tierno Infante, que es el mas galan, y el mas diſpueſto de los hombres: *Speciosus forma præ filiis hominum*: Que eſſe Niño hermoſo, que es la flor del Campo, y la azucena de los Valles: *Ego flos campi, & lilium convallium*: Y que eſſe Hijo vueſtro, que oy con tanto jubilo preſentais en eſtas Aras, y me poneis en eſtas Manos; eſſe miſmo le haveis de ver crucificado, y le haveis de llorar difunto. Entonces (perdonad, Señora, que no quiſiera anunciaros eſtas nuevas; pero es la voluntad de Dios, que os las profetize) entonces, buelvo à deziros, qual Tortola afligida, cantareis llorando, en lo mas profundo de vueſtra Soledad, lo que en figura vueſtra cantaba aquel deſconſolado: *Verſa eſt in luctum cithara mea*: O, y lo que va de ayer, à oy! O, y como ſe me han baraxado las ſuertes! O, y como las delicias, de que gozaba en los brazos, y compañia de mi Hijo, ſe me han trocado en eſpinas del mas crecido ſentimiento! *Verſa eſt in luctum cithara mea*! Aqui ſerà, quando à la violencia del dolor de veros Sola, regareis la tierra con las lagrimas, poblareis la eſfera con los ayes, y quebrantareis las peñas con los ſollozos: Y al ver, que ni los Cielos ſe ablandan à vueſtras quexas, ni las criaturas pueden conſolaros en vueſtras agonias, una eſpada del dolor mas penetrante, ſin perdonar lo Sagrado de vueſtro Pecho, traſpaſſarà inhumana lo Divino de vueſtra Alma: *Tuam ipſius animam pertranſivit gladius*. Pero, Ah, Santo Viejo, y que dixiſteis poco; pues no una eſpada ſola, ſino ſinco (como ſe le revelò á Santa Brigida) fueron las que traſpaſſaron el Corazon de eſta penoſiſsima Señora! Y ſino cayò difunta al tiro; no fuè por culpa de la herida, ſino por eſpecial milagro de la Divina Omnipotencia: *Mortua fuiſſet* (que afirma San Bernardino) *ſi Spiritus Domini eam non confortaſſet*. Moria, y no podia morir, como dixo el Carnotenſe: *Moriebatur, & non poterat mori*; porque ſi lo mortal de la herida la puſo haſta la muerte; la Mano del Señor le conſervò la vida, para que fueſſe mas prolongada ſu pena: *Moriebatur, & non poterat mori*. La Cruz, que para Chriſto durò tres horas, ſe continuò en Maria por tres dias: acaba la Cruz de hazer ſu oficio en el Hijo, que fallece; y echa todo el reſto de ſu crueldad en la Madre, que queda Sola: Chriſto mu-

Pſal.44. v.3.
Cant. 2. v. 1.
Job.30.v.31.
Brig. libr. 1. revelat. cap. 27.
Bern. tom. 3. ſerm. 2. art. 2. cap. 4. Arnol. Carn. de paſc Virg.

rió

rió en la Cruz en la realidad; pero si Maria vive en ella, es por milagro: *Mortua fuisset, si Spiritus Domini eam non confortasset. Moriebatur, & non poterat mori.*

O, triste Ovejuela, que salpicada con la Sangre del Cordero, estais balando su ausencia, y estais llorando vuestra Soledad: *Quis medebitur tui!* Si la aflicion, que os aquexa es tan penosa, y la llaga, que os esqueze es tan crecida; quien podrà encontrar remedio para vuestra dolencia: *Quis medebitur tui!* Esto es, Catholicos, lo que buscava Jeremias en sus Trenos; y esto es lo que yo deseàra hallar en esta tarde. Pero, Ah, Reyna Santissima! Que el mismo Profeta, que tomò el trabajo de buscaros medicina; y en quien tenia yo puestas las confianzas de encontrarla, me encarece tanto la actividad de vuestro achaque, que me haze desconfiar totalmente de la cura; no, porque falten remedios à vuestra Soledad; sino porque vuestra Soledad es sin remedio: *Non est, qui consoletur eam.* Esto es cabalmente lo que tengo de predicar en esta tarde: los remedios de la Soledad, y la Soledad sin remedio, será, angustiadissima Señora, con licencia de vuestro Corazon, todo el argumento de mi discurso. Disponed Vos ahora los corazones de mis oyentes, para el fruto: No me denegueis las asistencias de vuestra proteccion, para el acierto: comunicadme un tantico de vuestros sentimientos, y una partecilla de vuestras penas; paraque al passo, que sienta el alma, lo que predique la lengua, acierte à hablar de vuestra Soledad con gracia.

Tren. 2. v. 13

AVE MARIA.

Non

Non est, qui consoletur eam. Jerem. Tren. 1. v. 2.

NO hay cosa mas deplorable, que llevar el iugo de una soledad infelice. Ella es el incentivo de la melancolia, la madre de la congoxa, y el fomento de la trifteza. No hay alegria para el solo; porque la soledad no lleva sino azares. Llevado, sin duda, de este pensamiento dixo el Espiritu Santo
Eccl. 4. v. 10. por el Ecclesiastes: que era desdichado el hombre, que vivia solo: *Væ soli*; y con razon; porque el hombre solo, ni tiene amigos, que le valgan, ni hay males, que no le acometan. Criò Dios à Adan; y lastimado de verle solo en el Paraiso, determinò compassivo de remediarle luego: *Non est bonum hominem*
Gen. 2. v. 18. *esse solum, faciamus ei adjutorium*: Pues si Adan vivia en el Paraiso no podia vivir bien, y estár contento? No, porque estava solo: *solum*; y la soledad, es tan terrible, que hasta en el mismo Paraiso es mala: *Non est bonum.* Ni pàra aqui toda la fuerza de mi argumento; que ahun tiene mas alma el Texto si se desentraña: passa Dios à poner en execucion el remedio de la soledad de Adan; y qué hizo? Notad bien el Texto: arrancale una costilla del costado, forma de élla una muger muy galana, y se la dà por compañera: *Tullit unam de costis*
Gen. 2. v. 21. *ejus:: edificavit in mulierem, & adduxit eam ad Adam.* Pues,
& 22. Señor, no podiais criar à Eva del polvo de la tierra, como criasteis à Adan? Si que podia; pues por qué, para formarla, me haveis de partir à un hombre, arrancandole una costilla: *Tullit unam de costis ejus*? Sabeis porquè? Porque á Eva la formò Dios por compañera de Adan, y para remedio de su soledad: *Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adjutorium*; y estando la soledad de por medio, aunque Dios tenga otros remedios, no repara en despedazar à un hombre para remediarla: *Tullit unam de costis ejus:: edificavit in mulierem, & adduxit eam ad Adam.* Paraque acabemos de entender: que entre los dos extremos, de vivir uno solo, ò vivir despedazado; vale mas vivir despedazado, que vivir solo: *Non est bonum hominem esse solum.*

Esto

Esto he dicho de la soledad en comun: Pues què será, quando esta se padeze por la perdida de algun hijo, en quien los padres tenian puestas sus esperanzas, y depositado lo mas afectuoso de sus cariños? Aquí es, quando esta fiera remacha el clavo del dolor con el martillo de su inhumanidad. Diganlo los extremos de Jacob, los sentimientos de Elias, y los clamores de David; que èllos nos daràn bastantes luzes, para rastrear algun tanto su terribilidad: vienen del monte los hijos de Jacob con la nueva al Padre, de que su hijo Joseph havia muerto entre las garras de una fiera: *Fera pessima devoravit eum*; y no pudiendo llevar el peso de su ahogo, pide la muerte para baxarse con su hijo al limbo: *Descendam ad filium meum, lugens in infernum*: Vasse al desierto, fugitivo Elias de las amenazas de Gezabel, y al verse en aquella soledad sin la compañia de su Eliseo, levanta el grito, y pide al Cielo, que le acabe la vida: *Suficit mihi Domine: tolle animam meam*: Llega Cusi à David con la noticia triste de la muerte de su Absalon, y penetrado del pesar de esta embaxada, rasga sus vestiduras, y llama à la muerte, como à termino de sus congoxas: *Fili mi Absalon: Absalon fili mi, quis mihi tribuat, ut ego moriar.* Pues, què es esto, columnas de la Santidad, y de la fortaleza, què es esto? A la muerte buscais con tantas ancias, à la muerte llamais con tantas veras: *Descendam in infernum lugens, tolle animam meam. Quis mihi tribuat ut ego moriar?* Si, dizen estos Heroes de la constancia, si; pues mas queremos passar por los rigores de una muerte, que padecer llorando las aflicciones de nuestra soledad: *Descendam in infernum lugens. Tolle animam meam. Quis mihi tribuat ut ego moriar.*

Gen. 37. v. 3

Ibid. v. 3

3. Reg. 1. v. 4.

2. Reg. 1. v. 32. & 33

O Madre Solitaria! O Virgen angustiadissima! Ya es tiempo, que convierta à Vos toda la fuerza de mi declamacion! Si tanto estrago hizo en los corazones de unos hombres tan grandes la soledad, que lloravan de sus hijos; què angustias no cruzarian à vuestra alma, y què congoxas no cercarian à vuestro corazon, quando lloravais la Muerte, y Soledad del vuestro? Si buscais dolor, que pueda compararse con el de vuestra Soledad, aunque sea en el alma de Jacob, en el corazon de Elias, ò en el pecho de David: *Si est dolor, sicut dolor meus*? Os cansais en vano: porque el de Jacob, por la perdida de su Joseph, es corto; el de Elias, por la falta de su

Thren. 1. v. 1

Elí-

Eliseo, es pequeño; y el de David, por la muerte de su Absalon, es niño; y solo el vuestro, por la sepultura de Jesvs, es Gigante: *Magna est velut mare contritio tua*; y seria agravio de vuestro dolor entrar en cotejo con el de qualquier otra soledad. El dolor de Jacob, de Elias, y de David por la pèrdida de Joseph, por la falta de Eliseo, y por la muerte de Absolon; no hay duda, que es un grande dolor (que ya no seria de Soledad, si fuesse pequeño) pero al cabo tenia remedio, y termino en la muerte; que por esso la deseavan todos: *Descendam in infernum lugens. Tolle animam meam. Quis mihi tribuat, ut ego moriar.* Pero Ah Señora! Que si la muerte es remedio de la Soledad, no es remedio para la vuestra; porque la vuestra, como es Soledad de un Hijo Dios, es una Soledad sin remedio: *Non est, qui consoletur eam.*

Muere Christo nuestro bien, como sabeis, y sabe todo el mundo, pendiente de una Cruz en el Calvario; y al ver Maria, que estava alli presente, cadaver aquel Hijo, que era un pedazo de su corazon, y anochecida aquella antorcha, que en boca de David era la Lumbrera de sus ojos: *Lumen oculorum meorum*; fue tanta la afliccion de esta Señora, que murió, como dize Novarino, à manos del dolor de verse Sola: *Et cum moriente Filio, moriebatur.* Aconteciole á la Virgen en este caso, lo que à Elì Sumo Sacerdote del Testamento Viejo; quien no pudiendo sufrir la muerte de sus dos hijos; lo mismo fuè saber por un Nuncio, que avian muerto en la batalla: *Insuper & duo filii tui mortui sunt*, que caerse de una silla, y morirse de repente: *Et fractis cervicibus mortuus est.* Pero con esta diferencia: que si para Elì la muerte fue consequencia de su grande dolor, tambien fue termino de su penosa enfermedad; porque al passo, que con la muerte acabò de vivir, tambien con la misma muerte acabò de penar; siendo la muerte efecto, y remedio de su soledad à un mismo tiempo: efecto de su soledad; porque la soledad le quitò la vida: y remedio de su soledad; porque la muerte le acabò la pena: *Et fractis cervicibus mortuus est?* Pero para Maria, tan lexos estuvo la muerte de servirle de consuelo, que antes bien fue una nueva espada, que le redoblò el martirio; porque si murió à la inclemencia del dolor de ver morir al Hijo: *Et cum moriente Filio moriebatur*, no muriò, como mueren los demàs; sino que muriò,

Psal. 37. v. 11.

Novarin. Umb. Virg. lib. 4. Excurs. 46. n. 457.

1. Reg. 4. v. 17.

Ibid. v. 18.

como

como muriò ella sola: muriò, y no muriò, como dixo el Carnotense: *Moriebatur, & non poterat mori*; porque si el dolor le quitò la vida para los alivios; el amor la conservò con vida para los sentimientos: en fin muriò una muerte al ravès de la de Elì; porque si à Elì le matò la muerte, para morir; à Maria la matò la muerte, para enfermar. No sè, si acertarè en la prueva.

Sentida la Esposa Santa de los Cantares de la ausencia, que no podia sufrir sin dolor de su querido Esposo, dize el Sagrado Texto: que le buscò por muchas noches, deseosa de encontrarle, para darle un abrazo; y añade Hugo Cardenal: que le buscò, no por las calles, y plazas de la Ciudad, sino por lo mas retirado de su retrete con lagrimas, y suspiros multiplicados: *Per noctes quæsivi, quem diligit anima mea:: gemitibus, & suspiriis multiplicatis*: Y lastimada de ver, que no le hallava: *Quæsivi, & non inveni*, se bolviò adolorida à sus compañeras, y las hablò assi: hijas de Jerusalen, compañeras inseparables de mi Soledad, si acaso fueredeis mas afortunadas, que esta triste Muger, y tuvieredeis la dicha de encontraros con mi Esposo, comunicadle mis lagrimas, ya que sois testigas de mis sentimientos; y dezidle por el amor, que le tengo, que me alivie por su vida; porque de tanto, que le amo estoy enferma: *Adjuro vos:: si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore langueo.* Que esta Esposa Santa, de que hablamos, sea Maria Santissima, y el Esposo, Jesu-Christo su Hijo es comun sentir de todos los Santos Padres, assi Griegos, como Latinos, con la comun de los Sagrados Interpretes: Y que por estas noches, en que dize Salomon, que le buscaba, se entiendan aquellos tres dias de su Soledad funesta, es inteligencia de Ruperto, sitado por Silveyra sobre el Texto; porque dias, en que estava sepultado el verdadero Sol de Justicia, no podian ser dias, sino noches para esta divina Señora; que por esso no dixo, que le buscò por muchos dias, sino por muchas noches: *Per noctes quæsivi.*

Cant. 3. v. Hug. hic.

Cant. 5. v.

Sylv. Evan lib. 8. c. 2 q. 4. n. 1. 2.

Supuesto, pues, que todo este Texto, de la Cruz, hasta la fecha se entiende de Maria Santissima, quando buscaba à Jesu Christo su Hijo, no en otro tiempo, que en el de su Soledad penosa; pregunto yo ahora: Y quando dixo esta Soberana Reyna à sus compañeras, que estaba enferma: *Quia amore*

 langueo?

langueo ? Me direis, y assi consta del Capitulo quinto de los Canticos, que despues, que les avia dicho, que dormia: *Ego dormio.* Luego primero fue el dormir de esta divina Esposa: *Ego dormio*, y despues fue el enfermar de èlla misma: *amore langueo.* Es assi. Pues ahora conmigo: ya sabeis, y no podeis negarme, que es frase comun de las Sagradas Letras tomar el dormir, por el morir, y à la muerte compararla con el sueño: *Mors cum dilectis suis somnum*; de manera, que San Pablo para dezir, que muchos mueren, dixo, que muchos duermen: *Et dormiunt multi*; y Christo, que es la misma Verdad, y la Suma Sabiduria, para dezirnos, que Lazaro havia muerto, nos dixo claramente, que dormia: *Lazarus amicus noster dormit*: De donde infiero: que dezirnos Maria Santissima en aquellas noches de su Soledad, en que buscaba à su Hijo Jesus, que primero durmio: *Ego dormio*, y que despus enfermò: *amore langueo*; fue dezirnos: que primero muriò, y que despues enfermò: que primero el dolor de su Soledad le diò la muerte; pero que despues la muerte le avivó mas la enfermedad: que primero el dolor de su Soledad le quitò la vida; pero que despues la muerte le encendió mas la calentura: y por fin, que si murió, no muriò como Elì, para morir, sino que muriò como èlla Sola, para enfermar: *Ego dormio. Amore langueo.*

Cant. 5. v. 2.

1. ad Corint. c. 11. v. 30.

Joann. 11. v. 11.

O muerte tirana, y que traidora eres! Primero enfermar, y despues morir, penoso es; pero es acabar de una vez, y es ir la muerte por su passo regular; pero morir antes, para enfermar despues, es trocar los frenos á la muerte; es una muerte nueva, tan cruel, y tan inhumana, que parece se inventò solo para mayor tormento de vuestra Soledad penosa. Assi fue, Reyna Santissima: si Vos huviesseis muerto, como Elì, para acabar de vivir, la muerte habria sido remedio, y de mucho alivio para vuestra Soledad; pero como no muristeis como Elì, para acabar de vivir, sino como Vos Sola, para mas enfermar; *Ego dormio*: *amore langueo*; la muerte, que es el primer remedio de la Soledad, porque con la muerte se acaba con el dolor, mas fue martirio, que remedio para la vuestra: *Non est, qui consoletur eam.*

Ahora entendereis en dos palabras lo mucho, que à nuestro intento dixo la ternura, y agudeza de San Buenaventura. Buscaba este Santo Padre á Maria Santissima en su Soledad, y

nos

nos dize, que en su lugar, lo que hallò su devocion fueron espinas, y clavos, azotes, y lanzas; porque toda ella estaba convertida en estos instrumentos de dolor: *Quaro Mariam, & non invenio Mariam: invenio spinas, & clavos: invenio vulnera, & flagella; quia tota conversa est in ista.* Pero Santo mio, sino encontrais à Maria: *Non invenio Mariam*, como encontrais à Maria toda transformada en penas? Si no hay persona quien las padezca: *Non invenio Mariam*, como encontrais á Maria para padecerlas? *Invenio spinas, & clavos: invenio vulnera, & flagella; quia tota conversa est in ista?* Muy bien dize este Santo Padre, en consequencia de lo que os tengo predicado, muy bien; porque Maria en este passo estava muerta, y estava viva: *Moriebatur, & non poterat mori*: estava muerta para los alivios, y estava viva para los sentimientos; y si para los alivios no pude hallarla, porque estava muerta: *Non invenio Mariam*; hallela para los sentimientos, toda equivocada en penas; porque solo tenia vida para sentirlas: *Invenio spinas, & clavos: invenio vulnera, & flagella; quia tota conversa est in ista.* *D. Bonav. in stimul. amoris.*

O Catholicos! Buscad vosotros ahora con las alas de la contemplacion à Maria Santissima en su Soledad, como la buscaba el glorioso Padre San Buenaventura; y buscadla por todas aquellas figuras, y metaforas, con que nos la representan, y simbolizan las Sagradas Escrituras; y me direis despues, lo que hallareis? Si la buscais en los jardines de Jericò, como à Rosa; al verla sin purpura, y toda desojada, direis: esta no es Maria! Porque Maria era una Rosa muy encarnada: *Non invenio Mariam*! Si la buscais en el Cielo, como à Luna; al verla sin hermosura, y toda eclipsada, direis: esta no es Maria! porque Maria era una Luna muy hermosa: *Non invenio Mariam*! Si la buscais en los Valles, como á Azucena; al verla sin gala, y toda desmayada, direis: esta no es Maria! porque Maria era una Azucena muy galana: *Non invenio Mariam*! Y por ultimo, si la buscais en el desierto, como á Zarza; al verla sin la esmeralda de su lozania, y toda ardiendo en llamas, direis: esta no es Maria! Porque Maria era una Zarza muy frondosa: *Non invenio Mariam*! Esto es, Catholicos, lo que hallareis, si buscais à Maria en este dia triste; porque tanto como esto, es, lo que vá de ayer à oy. Ayer Maria era, lo que

era;

langueo ? Me direis, y assi consta del Capitulo quinto de los Canticos, que despues, que les avia dicho, que dormia: *Ego dormio.* Luego primero fue el dormir de esta divina Esposa: *Ego dormio*, y despues fue el enfermar de èlla misma: *amore langueo.* Es assi. Pues ahora conmigo: ya sabeis, y no podeis negarme, que es frase comun de las Sagradas Letras tomar el dormir, por el morir, y à la muerte compararla con el sueño: *Mors cum dilectis suis somnum*; de manera, que San Pablo para dezir, que muchos mueren, dixo, que muchos duermen: *Et dormiunt multi*; y Christo, que es la misma Verdad, y la Suma Sabiduria, para dezirnos, que Lazaro havia muerto, nos dixo claramente, que dormia: *Lazarus amicus noster dormit*: De donde infiero: que dezirnos Maria Santissima en aquellas noches de su Soledad, en que buscaba à su Hijo Jesus, que primero durmio: *Ego dormio*, y que despus enfermò: *amore langueo*; fue dezirnos: que primero muriò, y que despues enfermò: que primero el dolor de su Soledad le diò la muerte; pero que despues la muerte le avivó mas la enfermedad: que primero el dolor de su Soledad le quitò la vida; pero que despues la muerte le encendió mas la calentura: y por fin, que si murió, no muriò como Elì, para morir, sino que muriò como èlla Sola, para enfermar: *Ego dormio. Amore langueo.*

Cant. 5. v. 2.

1. ad Corint. c. 11. v. 30.

Joann. 11. v. 11.

O muerte tirana, y que traidora eres! Primero enfermar, y despues morir, penoso es; pero es acabar de una vez, y es ir la muerte por su passo regular; pero morir antes, para enfermar despues, es trocar los frenos á la muerte; es una muerte nueva, tan cruel, y tan inhumana, que parece se inventò solo para mayor tormento de vuestra Soledad penosa. Assi fue, Reyna Santissima: si Vos huviesseis muerto, como Elì, para acabar de vivir, la muerte habria sido remedio, y de mucho alivio para vuestra Soledad; pero como no muristeis como Elì, para acabar de vivir, sino como Vos Sola, para mas enfermar; *Ego dormio: amore langueo*; la muerte, que es el primer remedio de la Soledad, porque con la muerte se acaba con el dolor, mas fue martirio, que remedio para la vuestra: *Non est, qui consoletur eam.*

Ahora entendereis en dos palabras lo mucho, que à nuestro intento dixo la ternura, y agudeza de San Buenaventura. Buscaba este Santo Padre á Maria Santissima en su Soledad, y

nos

nos dize, que en su lugar, lo que hallò su devocion fueron espinas, y clavos, azotes, y lanzas; porque toda ella estaba convertida en estos instrumentos de dolor: *Quæro Mariam, & non invenio Mariam: invenio spinas, & clavos: invenio vulnera, & flagella; quia tota conversa est in ista.* Pero Santo mio, sino encontrais à Maria: *Non invenio Mariam*, como encontrais à Maria toda transformada en penas? Si no hay persona quien las padezca: *Non invenio Mariam*, como encontrais á Maria para padecerlas? *Invenio spinas, & clavos: invenio vulnera, & flagella; quia tota conversa est in ista?* Muy bien dize este Santo Padre, en consequencia de lo que os tengo predicado, muy bien; porque Maria en este passo estava muerta, y estava viva: *Moriebatur, & non poterat mori:* estava muerta para los alivios, y estava viva para los sentimientos; y si para los alivios no pude hallarla, porque estava muerta: *Non invenio Mariam;* hallela para los sentimientos, toda equivocada en penas; porque solo tenia vida para sentirlas: *Invenio spinas, & clavos: invenio vulnera, & flagella; quia tota conversa est in ista.* *D. Bonav. in stimul. amoris.*

O Catholicos! Buscad vosotros ahora con las alas de la contemplacion à Maria Santissima en su Soledad, como la buscaba el glorioso Padre San Buenaventura; y buscadla por todas aquellas figuras, y metaforas, con que nos la representan, y simbolizan las Sagradas Escrituras; y me direis despues, lo que hallareis? Si la buscais en los jardines de Jericò, como à Rosa; al verla sin purpura, y toda desojada, direis: esta no es Maria! Porque Maria era una Rosa muy encarnada: *Non invenio Mariam!* Si la buscais en el Cielo, como à Luna; al verla sin hermosura, y toda eclipsada, direis: esta no es Maria! porque Maria era una Luna muy hermosa: *Non invenio Mariam!* Si la buscais en los Valles, como á Azucena; al verla sin gala, y toda desmayada, direis: esta no es Maria! porque Maria era una Azucena muy galana: *Non invenio Mariam!* Y por ultimo, si la buscais en el desierto, como á Zarza; al verla sin la esmeralda de su lozania, y toda ardiendo en llamas, direis: esta no es Maria! Porque Maria era una Zarza muy frondosa: *Non invenio Mariam!* Esto es, Catholicos, lo que hallareis, si buscais à Maria en este dia triste; porque tanto como esto, es, lo que vá de ayer à oy. Ayer Maria era, lo que

era;

era; pero oy, de lo que era, no tiene mas, que la figura; porque toda està desecha, y transformada en estimulos de dolor, y sentimiento: *Quia tota conversa est in ista.* Ayer era una Rosa con purpura, una Luna con hermosura, una Azucena con gala, y una Zarza con mucha lozania; pero oy lo es todo al rèves: es Rosa; pero sin purpura, y solo con espinas: es Luna; pero sin hermosura, y solo con eclipses: es Azucena; pero sin gala, y solo con desmayos: y es Zarza; pero sin lozania, y solo ardiendo en fuego; porque la Soledad, que con la muerte le robò la purpura de Rosa, la hermosura de Luna, la gala de Azucena, y la lozania de Zarza, le dexó las espinas de Rosa, para vivir mas mortificada; los eclipses de Luna, para vivir mas triste; los desmayos de Azucena, para vivir mas afligida; y el fuego de la Zarza, no para acabarle la vida, que esto ahun serìa humanidad, sino para encenderle mas la calentura, y apurar con esto todas las fuerzas del rigor: *Ego dormio. Amore langueo.*

O Virgen Santissima! O Madre Solitaria, quien ha visto jamàs morir para enfermar! Ahora sì, que podeis levantar la voz, y quexaros al Cielo por el Real Profeta, de que los dolores del infierno, son los que atormentan, y circuyen à vuestra Alma: *Dolores inferni circundederunt me*; porque al passo, que en la Soledad, que llorais de vuestro Hijo padeceis, como dixo el Padre Vieyra; la privacion de la vista de Dios, que es la mayor pena, que padecen los condenados; yo añado, que teneis tambien la desgracia de padecer esta misma privacion despues de muerta, que es otra de las circunstancias, que mas les contrapesa: *Dolores inferni circundederunt me.* Christo al ver, que acabava de vivir, dixo clamando desde la Cruz, que tambien se le acabava el padecer: *Consumatum est*; pero si la muerte fue para Jesvs el descanso de sus penas, para Vos fue el potro de mayores angustias. Partiò en fin la muerte todo el infierno entre Vos, y vuestro Hijo: al Hijo le matò en la Cruz, y le hizo baxar en el lugar: *Descendit ad inferos*, y à Vos os matò en vuestra Soledad, para padecer Sola los tormentos: *Dolores inferni circundederunt me.* Esto es, sentidissima Señora, lo que hallasteis en la muerte, que moristeis en vuestra Soledad: los otros con la muerte acaban con los dolores, pero Vos con la muerte empezais à padecer los del infierno; paraque

Psal. 17. v. 6.

yeais;

veais : que si la muerte es remedio de la Soledad, mas es tormento, que remedio para la vuestra : *Non est, qui consoletur eam.*

Pero si la muerte fue tan rigurosa para Maria, que sobre ser un grande remedio del dolor, y de la Soledad, fue para su Soledad, y su dolor el mayor martirio ; veamos si en la compañia de las Marias hallariamos para su Soledad algun consuelo; y parece que si : porque un contrario se cura, en buena medicina, con otro contrario : *Contraria contrariis curantur*, que dixo San Gregorio ; y siendo el mayor contrario de la Soledad la compañia ; porque entonces dexa uno de ser solo, quando se vè acompañado ; no hay duda, que la compañia de aquellas Santas Mugeres seria para la Soledad de Maria de mucho desahogo. Assi avia de ser ; porque assi lo enseñan los aforismos del arte ; assi lo confirman las experiencias de la naturaleza; y esta es la practica, que observò Dios en la curacion de semejantes achaques : de modo, que para curar à Adan de la soledad, en que vivia, no le diò otra receta, que la compañia de Eva : *Faciamus ei adjutorium* ; y el Padre Eterno, para consolar à Christo en la Soledad del Huerto, no hizo mas, que enviarle la compañia de un Angel, que le confortasse en su trabajo : *Aparuit ei Angelus confortans eum* ; pero si la Soledad de Adan quedò remediada con la compañia de Eva, y la de Christo en el Huerto con la del Angel, que le enviò su Padre; no fue assi la de Maria nuestra Madre con la compañia de aquellas piadosas Compañeras ; porque si èstas estavan con ella ; Maria estava con su Hijo, y no con èllas ; y por consiguiente no gozava de la compañia, que le hazian ; y compañia, que no se goza, ni se disfruta, como no quita la Soledad, mas sirve de embarazo, que de consuelo. *Non est, qui consoletur eam.*

S. Greg. tom. 32. in Matt.

Luc. 22. v. 13.

El mejor exemplo, para confirmar esta verdad, lo tenemos en aquella Viuda tan celebrada de Nain. Iva esta triste Señora tras las andas, en que llevavan al sepulcro el cadaver de un hijo unico, que tenia : *Ecce defunctus efferabatur filius unicus matris suæ* ; y en la relacion, que nos haze el Evangelista San Lucas de la procession de este entierro, nos refiere muy de proposito dos cosas, tan notables, como al parecer contrarias : la primera, que esta Señora era Viuda, y era sola : *Et hæc vidua erat, et hæc sola erat*, que lee la Biblia Maxima, con el Griego ; y la segunda, que estava acompañada de muchas

Luc. 7. v. 12.

La Haye in Bibl. Max. v. Greg. hic.

chas gentes de lo mas noble, y principal de la Ciudad: *Et turba civitatis multa cum illa.* El reparo, que resulta de estas dos contrariedades, es tan manifiesto, como que puede repararlo un topo; porque si esta Señora era sola, como tenia compañia? Y si estava tambien acompañada: *Et turba civitatis multa cum illa*, como dize San Lucas, con el Griego, que era sola: *Et hæc sola erat?* Confiesso Señores la fuerza de la contraposicion; pero no es dificil la salida, si bien se desentraña el Evangelio; porque si los compañeros estavan con la Viuda: *Et turba civitatis multa cum illa*; adviertan, que no dize el Evangelista, que ella estuviesse con ellos, sino en el hijo difunto á quien seguia: y quando el acompañado no està en la compañia, sino absorto en el objeto de su pena, bien puede tener amigos, que le consuelen, y compañeros, que le acompañen, que no podràn aliviarle en su trabajo, porque no dexarà de quedar solo: *Et hæc sola erat.* *Ibid.*

O Virgen Santissima, y quien no repara en esta figura un vivo retrato de vuestro Original! Vos sois, Señora, la Viuda de Nain, y lo soys dos vezes: la una, porque perdisteis à vuestro Hijo, y la otra, porque con el Hijo, perdisteis tambien à vuestro Esposo: *Et hæc vidua erat.* Vos sois, la que llorais la muerte de vuestro Hijo unico, que acaba de espirar en el Calvario: *Ecce defunctus filius unicus matris suæ.* Y Vos sois por fin, la que con tanta pèrdida quedais desconsolada, y quedais sola: *Et hæc sola erat.* Ya reparo en la Madalena, y demàs Marias, que os hazen compañia, la turba del Gentio, que os consuela: *Et turba civitatis multa cum illa*; pero como vos no estavais con ellas, sino en el frio cadaver de vuestro Hijo, de donde (como advierte San Bernardo) ni por un instante podiais despegar el alma: *Anima tua inde nequivat avelli*; por mas que la Madalena se convierta en mil Madalenas, y las otras Marias en tres mil, no son todas bastantes para dulcificar vuestra amargura, ni para quitar un punto del rigor á vuestra Soledad: *Et hæc sola erat. Non est, qui consoletur eam.* *D. Bern. Abb. ser. de 12. stell.*

No dudo, que la Madalena, y demàs Marias se valdrian de mil consideraciones santas, para sossegar aquel Corazon atormentado de esta tan triste, como afligida Madre. La una le diria: sossegahos Señora, que si murió vuestro Hijo, tambien con la muerte se adquirió el Titulo de Redentor, que es un

titulo

titulo de mucha Gloria; Dirìale la otra: reprimid las lagrimas Reyna Santisima, que la muerte de vuestro Hijo es la llave, conque nos abriò el Cielo, nos cerrò el infierno, y nos librò de la esclavitud, en que viviamos del demonio; y le dirian todos: ea, que ya es tiempo, que deis lugar algun poco al sentimiento; porque, aunque vuestro Hijo estè difunto, dentro tres dias le tendreis resucitado, y entonces le vereis mas glorioso; pero todo fue en vano: porque las puertas por donde avian de entrarle estas consideraciones de consuelo, estavan embargadas en busca de su Hijo difunto. Los ojos le buscavan con las lagrimas, los oidos con el estallido, que ahun ohian de los martillos, el pecho con los ayes, el alma con los desmayos, la memoria con los pensamientos, el entendimiento con los discursos, la voluntad con los afectos; y solo el labio no le buscava con las vozes; porque al passo, que queria articularlas la lengua, las ahogava el pecho, paraque no tuviesse este desahogo el alma; y puertas, que estavan tan abiertas para tener entrada franca los tormentos; ya se vé, que estarian bien cerradas, paraque no entràran por ellas los alivios: *Non est, qui consoletur eam.*

Ya podeis compañeras piadosas de Maria Santisima desistir del empeño, que teneis de consolarla: dexadla en su profundo llanto; porque ni ella està con vosotras, ni està para vosotras; porque toda està metida en lo mas profundo de la llaga, que abriò la Lanza en el Costado de su Hijo difunto: *In caberna materiæ, in foraminibus petræ.* Allì la encontrareis junto al corazon de su Hijo Jesus, retirada como en su proprio nido, gimiendo, y chupando el Nectar Divino de aquella Sangre fria, y congelada, que dexò allì por reliquia la crueldad, y el amor: y estando tan ocupada, y tan fuera de vosotras; claro està, que ni con vuestra compañia dexarà de quedar sola, ni con vuestros razonamientos podreis verla consolada; antes bien me atrevo á dezir: que no solo vuestra compañia, no la alivia; sino que mas la mortifica, y atormenta. *Cant. 2. v. 14.*

Vamos á los Cantares, que aquella Esposa Santa, que en materia de dolor, y sentimiento es tan diestra, como experimentada nos darà prueva para sacaros de la duda. Padecia esta Sta. Esposa, no menos, que la Soledad, y ausencia de su querido Esposo; pues nos dize Salomon, que le buscava: *Quis mihi det,* *Cant. 8. v. 1.*

ut inveniam te foris: llorava, puesta en su retiro, la infelicidad de su fortuna: embiava al Cielo mil ayes, paraque se compadeciesse de su desgracia; y quando estava en lo mas subido de su afliccion, nos dize el Sagrado Texto, que un hermano suyo; despues de haver tratado con sus amigos, como divertirla: *Quid*
Ibid. v. 8. *faciemus sorori nostræ in die, quando alloquenda est*, fue á su casa para consolarla: *Quæ habitas in hortis, amici auscultant: fac*
Ibid. v. 13. *me audire vocem tuam*; que fue como dezirla: Hermana mia, que vives aqui tan retirada: *Quę habitas in hortis*, abre essa puerta, y dexa tu retiro, que aqui vengo con mis amigos para consolarte, y tener un rato de conversacion: *Fac me audire vocem tuam.* Y què hizo esta Señora? Dexò por ventura su retiro? Admitió la consolacion, y compañia, que el hermano, y amigos le ofrecian? Nada menos, que esso; antes bien lo mismo fue recibir el recado, que dezirle á su hermano, que hu-
Ibid. v. 14. yesse luego: *Heu! fuge dilecte mi.* Pues valgame Dios! Si esta Señora estava sola; si vivia tan afligida, y tan desconsolada, como no admite la compañia, y consolacion, que se le ofrece? Por lo mismo, Señores. Padecia esta triste Esposa, como dixe, la soledad de un Esposo, à quien amava mas, que á su vida: *Quis mihi det, ut inveniam te foris*; y en materia de semejantes aflicciones, la consolacion, y compañia, aunque sean de amigos, y de parientes, como desvian el alma del dolor, en que le ceba, mas sirven de mortificacion, que de consuelo: mas son verdugos, que crucifican, que Paraclitos, que consuelan: y por ultimo, mas son irritantes, que encanceran la llaga, que lenitivos, que suavizan la herida: *Heu! fuge dilecte mi.* Con el *heu*, que es expresion de sentimiento, significa la Esposa la pena, que siente en la consolacion; y con el *fuge* le dice al hermano, que no la quiere: con el *heu*, le explica con la mayor viveza, quanto le aflige la compañia; y con el *fuge*, le dá á entender con imperio, que la estima, pero que la evite: *Heu! fuge dilecte mi.*

Esto, que la Esposa Santa dixo á los amigos, y al hermano; diria Maria Santissima á las parientas, y amigas, que la consolavan, y acompañavan en su soledad: *Heu! fuge dilecte mi*: dexadme hermanas, y compañeras mias en mi retiro: no querais por vuestra vida consolarme, sino quereis mas afligirme: dexad á mi memoria, que recapacite los passos de la Pas-

sion,

sion, y Muerte de mi Hijo: dexad al entendimiento, que discurra sobre las sinrazones de los hombres, que le quitaron la vida; y dexad à la voluntad, que sienta aquello mismo, que me mata; que si esto es el motivo de mi pena, tambien es un atractivo, que me roba el alma. Yo os estimo la compañia, que me hazeis, y los discursos, con que me consolais; pero dexadme sola: *Heu! fuge dilecte mi*; porque al passo, que con vuestra compañia pretendeis desviar mis potencias de su natural inclinacion, para aliviarme; no hazeis mas, que violentarlas, para mas afligirme: *Heu! fuge dilecte mi. Non est, qui consoletur eam.*

Queria aqui cerrar con este punto, y passar al ultimo remedio, para no ser tan largo; mas no pude; porque me detuvo el Profeta Jeremias con unas quexas tan fuertes, como valientes, para confirmar con mas solidèz todo el discurso. Oid primero las quexas, que despues apuraremos la razon. *Plorans ploravit in nocte, & lacrymæ ejus in maxillis ejus: Non est qui consoletur eam ex omnibus caris ejus: omnes amici ejus spreverunt eam, & facti sunt ei inimici.* Llorava, dize el Texto, esta afligida Señora con los ojos de Jeremias, ó, Jeremias con los ojos de esta afligida Señora en la noche triste de su Soledad: *In nocte* (que noche era, como dixe; porque el verdadero Sol de Justicia Jesu Christo estava sepultado en su occaso) y despues de havernos dicho, que ninguno de sus amigos pudo consolarla: *Non est, qui consoletur eam*: añade por remate, y como á un torcedor de sus penas: que no solo, no la consolaron en su afliccion; sino que boivieron casaca, y se declararon por enemigos suyos: *Omnes amici ejus facti sunt inimici.* Terrible infelicidad es esta, para una Señora tan apesarada! Pero dezidme Profeta Santo: y las Marias, que eran amigas, y compañeras suyas, tambien son del numero de los enemigos declarados? Si: *Omnes amici ejus*: todos; y quien dize todos, á nadie excluye. Pero si estas Señoras la servian, la consolavan, y la acompañavan en su Soledad; como con estas demostraciones de amistad manifiesta, quereis, que le sean contrarias, y las podeis tener por enemigas? Por lo mismo, dize el Profeta; y no lo estrañeis: porque de enemigos ay de dos maneras: unos en la realidad, y otros en el oficio. El oficio del enemigo, á mas de aborrecer, es afligir, y atormentar; assi como el oficio del amigo, á mas de amar, es servir, y complacer; y como las Marias, acompañando, y consolando

Jerem. Tren. 1. v. 2.

solando à Maria en su Soledad, mas la afligian, que consolavan: por esso se quexa de ellas tratandolas de enemigas: *Omnes amici ejus facti sunt inimici.* No porque lo fuessen en la realidad, porque la amavan; sino porque lo eran en el oficio, porque la afligian: no, porque la aborreciessen (que esto seria ser enemigas de veras) sino porque con la compañia, y otros obsequios de amor, que en su Soledad le rendian, mas le avivaban el dolor, y mas la atormentavan: *Omnes amici ejus facti sunt inimici, non est qui consoletur eam.*

Entre ahora Juan, que tiempo ha que lo esperava, como à ultimo, y unico remedio de vuestra Soledad, Reyna Santissima; porque si la muerte, y compañia de las Marias fueron para Vos unos remedios tan duros, que mas os afligieron, que consolaron; yo pienso, que en Juan lo haveis de experimentar todo al reves: porque si el dolor de vuestra Soledad consiste en la perdida de vuestro Hijo Jesus, en Juan teneis un retrato de vuestro Hijo, por lo parecido; en Juan teneis una figura de vuestro hijo, por lo semejante; y en Juan teneis otro hijo, por una especial filiacion: *Ecce filius tuus*: con una substitucion tan noble; que si en el Hijo, que llorais difunto, perdisteis un Hijo, un Jesus, y un Christo; en Juan, que lograis por substituto, teneis otro Hijo, otro Christo, y otro Jesus; pues lo mismo fue deziros la Magestad de Christo: Muger aqui teneis à Juan por hijo: *Ecce filius tuus*, que deziros (casi no me atrevia á dezirlo; pero lo dixo el grande Origenes) que deziros: aqui teneis por hijo al mismo Jesus, que engendrasteis en vuestras Entrañas, y al mismo Christo, que alimentasteis con la leche de vuestros pechos: *Ecce: hic est Jesus, quem genuisti: ecce: hic est filius tuus Christus*; y un hijo con estas circunstancias, y tan parecido, al que llorais en vuestra Soledad; quien duda, que ha de serviros de baculo, conque sustentaros en la pena, y de confortativo, conque consolaros en la angustia? Assi me lo persuadia yo; pero consultado el caso con un Santo Padre tan devoto, y tan privado de la Virgen, como San Bernardo, lo hallé todo al contrario, de lo que pensava; pues me dize este Santo Padre: que esta nueva filiacion de Juan en lugar de Jesus; no solo, no le sirvió de consuelo à Maria en su Soledad; sino que fue un nuevo cuchillo, que mas le despedazò el corazon: *Plusquam gladius fuit sermo ille: mulier ecce filius tuus.*

Joan. 19. v. 26.

Orig. præfat. in Joan. cit. à Sylv. lib. 9. cap. 8. q. 5. n. 24.

Bern. Abb. serm. de 12. stellis.

O Virgen Santiſsima, y que en Juan aya de proveheros de un puñal para mas afligiros, quando penſava daros un bacu-lo para ſuſtentaros! Fuerte laſtima es eſta! pero no hay remedio; porque aquel grande amor, conque eſta Soberana Señora amava á ſu Hijo Jeſus, no admite ſubſtituto en ſu lugar, que no ſea una eſpada, que le travieſſe el corazon. Quando Jacob llo- *Geneſ. 37.*
rava la exiſtimada muerte de Joſeph, ſe juntaron los onze hijos; *v. 35.*
que le quedavan, para conſolar al Patriarca en ſu ſoledad: *Congregatis cunctis liberis ejus, ut lenirent dolorem Patris.* Pero di- *Ibid.*
ze el Texto: que no quizo admitirles la conſolacion: *Noluit conſolationem accipere* (ya no ſeria Joſeph vendido figura de Jeſu-Chriſto muerto, ſi en ſu ſoledad ſe conſolara el Patriarca) Pero onze hijos, me direis, no ſon baſtantes para conſolar à un Jacob por la perdida de un ſolo Joſeph? No, porque ſi ſon mas en numero, ſon menos en la eſtimacion; y por la perdida de un hijo mas eſtimado, que onze, no ſon onze baſtantes para conſolar à un Padre: *Noluit conſolationem accipere.* Pues Catholicos, valga la razon: ſi onze hijos naturales no fueron baſtantes para quietar el corazon de Jacob, por la perdida de ſu Joſeph; como quereis, que un hijo adoptivo como Juan pueda aliviar à Maria en la Soledad de ſu Hijo Jeſus? Premeditadlo voſotros, ſi podeis, que yo no alcanzo, como pueda conſolarſe: *Noluit conſolationem accipere.*

Y con razon; porque como el ſiervo ha de ſuplir la falta de ſu Señor? Como el Diſcipulo ha de regentar la Cathedra del Maeſtro? Como un hijo de un pobre peſcador de Tiberiadis puede llenar el vacio del Hijo del Eterno Padre? Y por ultimo, como un hombre puro como Juan puede ſuplir las auſencias de todo un Dios verdadero, como era Jeſus? *O dura commutatio*: exclama aqui el grande Padre de la Igleſia S. Aguſtin! Que trueque es eſte! Qué metamorphoſis es eſte! Juan por Jeſus! Y que con Juan aya de ſoſſegarſe Maria en la Soledad, que padece de un Hijo tan ſuperior! Ea, que no es poſsible: *Noluit conſolationem accipere.* Qué tiene que ver, dize ahora Maria Santiſsima, lo ganado por lo perdido? Como ha de paſſar una Lia lagañoſa, por una Raquel Divina, un Eſaù, por un Jacob, un hombre limitado, por un Dios immenſo, el deſpreciado de los hombres, por el adorado de los Angeles, y un pedazo de barro como Juan, por todo un Cielo, como era Jeſus? *S. Aug. cit. à Cartag. de vita Chriſti, lib. 11. hom. 5.*

Si

Si Juan fuesse mi hijo natural, y Jesus el adoptivo; y Juan fuesse el muerto, y Jesus el vivo, yo me consolaria con Jesus en la Soledad de Juan, porque mejoraria de objeto: pero si es todo al contrario; y hay tanta distancia de Jesus à Juan, como và del Cielo á la tierra; como quereis, que pueda consolarme con Juan, en la Soledad, que padezco de Jesus? *Noluit consolationem accipere.* O, y que bien dixo Augustino, quando dixo: que la substitucion de Juan en lugar de Jesus era para mi muy dura: *O dura commutatio!* Pues no solo, no me alivia el peso de la Soledad, que me abruma; sino que es un contrapeso nuevo, que me la haze mas pesada: *Plusquam gladius fuit sermo ille: mulier ecce filius tuus.*

Ahora quiero, que sepais en conformidad á lo que acabo de dezir: porque San Juan quando dize, que recibió á Maria Santissima por Madre, no dixo, que esta Divina Señora le recibiesse tambien á èl por hijo? Reparo es este, que para apurarlo, fatigò los entendimientos de gravisimos ingenios; y que à mi, años haze, me causava grande dificultad, y me daba mucho que discurrir; porque si Juan, luego que tuvo à Maria por Madre: *Ecce mater tua*; dize, que la recibiò por Madre: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua*; porque Maria, quando le dàn à Juan por hijo: *Ecce filius tuus*, no ha de dezir tambien, que le recibiò por hijo: *Et ex illa hora accepit eum Maria in suum*? Si pensais, que fue, porque no le quizo por hijo? Penfais muy mal; pues le quizo por hijo, le tuvo por hijo, y le conoció por hijo todo el tiempo de su vida; y dezir lo contrario, es contra la humildad, respeto, y obediencia, que tenia, y devia esta Soberana Señora á Christo Jesus, que se lo dàva. Pues si esto es assi; qual serà la razon, porque no le recibe por hijo; assi como S. Juan la recibiò à ella por Madre: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua*? Mucho han dicho sobre esto los Expositores, y Santos Padres; pero yo no satisfecho de las razones, que hasta aqui he leido, que son muchas (salvando siempre, como mas acertado el parecer de todos) dirè lo que alcanzo, y pienso, que por piadoso, no será despreciado el pensamiento. Y es el caso: Que la Virgen Santissima mirava en San Juan dos respetos: uno de hijo, inabstracto, y otro de hijo, con el concreto de consolador, para el Triduo de su Soledad (pues para este fin se lo diò la Magestad de Christo, como en-

Joann. 19. v. 27.

Ibid.

Joann. 19. v. 26.

señia

seña el docto Cartagena: *Propter suam futuram absentiam in solatium ejus*) y si bien le admitiò por hijo absolutamente tal, ò inabstracto, en prueva de su humildad, y obediencia; con todo, como era infinita la distancia del hijo Juan, que ganaba, al hijo Jesus, que perdia; no quiso, ni pudo admitirle por hijo consolador en su ausencia. Por esso, aunque Juan diga: que recibiò à Maria por Madre: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua*; no dize esta desconsolada Señora, que recibiesse à San Juan por hijo; no, porque no lo quisiesse por tal, como ya dixe; sino, porque aquel amor grande, conque amava à su Hijo Jesus, no pudo sufrir, abrazar por hijo consolador de su Soledad, á un hijo, que en lugar de consuelo, era, y havia de servirle de cuchillo: *Pluspuam gladius fuit sermo ille: mulier ecce filius tuus.*

Cartag. vita Christ lib. 11. hom 5.

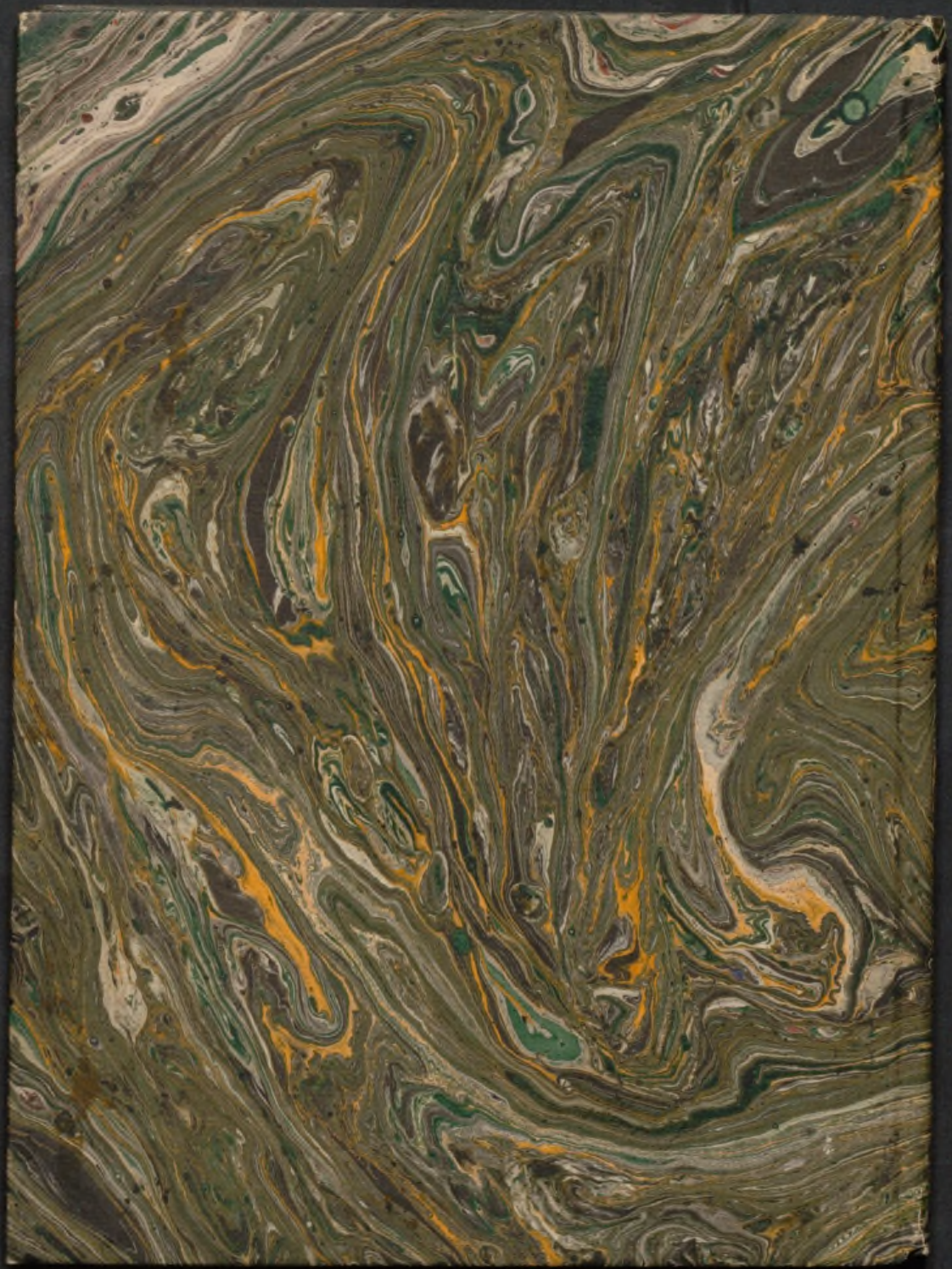
Levantemos ahora un punto mas el discurso, mas no Reyna Santissima; que aunque tengo mucho que dezir, seria largo; y de otra parte tampoco me lo permite el corazon; porque si los remedios mas os afligen, que os alivian; lo mismo seria levantar de punto la eficacia del remedio, que tomar mas aumento la rebeldia de vuestra enfermedad. Y assi basta de remedios, basta; porque vuestra Soledad es sin remedio: *Non est, qui consoletur eam.* Tengo acabado mi Sermon; y ya, que desacreditando los remedios de vuestra Soledad, he manifestado vuestra pena mas sensible, y vuestro dolor mas inconsolable; quiero ver ahora, sin injuria de vuestra Magestad, y sin agravio de vuestro dolor, si en la dureza de las piedras podria dar á vuestra pena algun refugio, y à vuestro dolor algun refrigerio; y assi dexad Solitaria Señora el retiro del Cenaculo, y corred con las Marias á las puertas de aquel Divino Sepulcro, abreviado Cielo del mejor Sol, y reducida Esfera del mas hermoso Planeta; llegad á aquel mal bruñido Marmol, glorioso Sagrario de la mas Immaculada Ostia, y Sagrada Custodia de la mas milagrosa Reliquia. Llegad, y dezidle, que para alivio de vuestra Soledad (ya que los remedios no os han servido de alivio) os muestre la causa, porque sentys, y el motivo, porque padeceis; que si se abrieron los monumentos de dolor, por la muerte del Hijo; tal vez se abrirá tambien la Sepultura del Hijo, lastimada de las lamentaciones de la Madre. O Sepultura feliz, y venturosa! (oye, que contigo habla esta divina Señora) como no oyes, te está diziendo, los suspiros de una triste Madre,

que

que llegan de la tierra hasta los Cielos! Como desprecias los gemidos de esta afligida Tortola, conque lamenta las ausencias de su Consorte amado! Y por fin, como no te mueven los balidos de esta mansa Oveja, conque llora la Muerte del mas innocente Cordero! Abrete de dolor, cruel, de verme Sola, y muestrame el Sagrado Deposito, que me sepultas; que si bien essa vista me ha de causar mayor tormento; yo estoy tanto de parte del dolor en este dia, que el mismo martirio me servirá tambien de refrigerio. O, y si como soy la Piedra del monte, pudiera ahora trocarme por la piedra del Sepulcro! Yo trocàra, si tu quisieres, ò Piedra dichosa, mi suerte por tu dureza. Si eres preciosa por el rico Tesoro, que me escondes; como no veo por lo cristalino de tus transparentes venas los rayos de mi Sol, aunque eclipsados? Dizen, que las piedras se encontraron oy, unas, con otras; pero. Ah! Que tu, y yo somos unas piedras muy desconcertadas: Tu, porque eres una piedra, que huyes de mis ojos; y Yo, porque soy una piedra, que voy siguiendo desalada tus passos. O, no me huyas, no, ingrata piedra del Solitario Monte! Y si aprendiste á ser serril en el duro trato de la montaña; sepas, que esse difunto Hijo, que me encierras, nunca supo huir de mis caricias. Restituyeme traidora, lo que me robas; mira, que para un Sol eres fria cama; para una Perla eres dura concha; y para un Imàn eres bruta piedra. Restituyeme: Pero basta.

Suspended, Reyna de los Angeles, suspended vuestras enternecidas quexas; que para desazer la insensibilidad de una piedra, bastan menos demostraciones de sentida. Què piedra habrá, por dura que sea, que no se conduela mucho de ver una Gloria toda lastimada, y de ver una Bienaventuranza toda enternecida? La piedra del desierto, movida de la afliccion del Pueblo Hebreo, que se moria de sed, diò contra su natural inclinacion aguas largusissimas; y la del Sepulcro, herida con el eslabon de vuestras lagrimas, al ver, que estais sin luz, no os ha de dàr el Fuego, que en sì esconde? Si, Reyna Santissima, si, consolaos; que antes de acabar treinta y seis horas, os restituirà el Sol, que os tiene en essa noche, y os bolverà el Hijo, que os tiene en tanta Soledad. Y entre tanto, que esperais el claro Dia, para descansar en los Brazos de vuestro Amado, y para consolaros con la vista de vuestro Hijo; bolved los ojos á este numeroso

soso Concurso, que enternecido de vuestras quexas, está llorando las amarguras de vuestra Soledad. De un golpe, de un golpe buelvo à dezir, ablandasteis Señora la dureza de dos piedras, la del Sepulcro, y la de nuestros corazones; y no sè yo qual es mas dura; y si la piedra del Sepulcro os ofrece el Tezoro, que en sì encierra; la de nuestros corazones os ofrece copiosas lagrimas, para llorar en vuestra Compañia la causa de vuestra desgracia. Admitidlas, Reyna Santissima, en el seno de vuestra Clemencia. No os detengan nuestras culpas, respeto, que con ellas fuimos complices de vuestras penas; pues ya las detestamos, diziendo con toda el alma, que nos pesa millones de millones de vezes de haverlas cometido. Presentadlas, Clementissima Señora á vuestro Hijo, quando le veais resucitado, en prueva de nuestra compassion, y ternura; paraque al passo, que por vuestro medio, y su misericordia, merezcamos la Gracia; os besemos despues los Pies, por los siglos, de los siglos en la Gloria. Quam mihi, &c.

SOLI DEO, HONOR, ET GLORIA.

MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**
Sermon de la
soledad de la
Cerv/936
1114529